



Capítulo 55

El silencio se apodera de la sala de reuniones.

Los mercenarios que entraron tarde tenían todas expresiones tensas, y Maverick, Himan y Argonia, que estaban sentados, miraban a Alon de la misma manera.

Sin embargo, incluso en ese momento en el que todas las miradas se centraban en él, la expresión de Alon seguía siendo tranquila.

Para ser precisos, solo su apariencia exterior parecía tranquila.

«¿He calculado mal?».

Detrás de su rostro inexpresivo, Alon pensaba nervioso mientras el sudor perlaba su piel.

«¿Debería haber utilizado otro método? No, no habría habido otra forma impactante. Congelar a Myaon solo fue posible porque la pillé desprevenida».

Mientras miraba fijamente a Argonia, Alon también tenía presente a Myaon, visible por el rabillo del ojo.

«Sigue paralizada».

Había utilizado todo su poder mágico, lanzando cinco veces magia de hielo con su armadura encantada, por lo que Myaon permaneció en ese estado congelado.



... Esperaba que la conversación avanzara antes de que el hechizo se rompiera.

Conociendo la personalidad de Myaon, Alon estaba seguro de que ella se enfurecería tan pronto como se liberara del hechizo, y con creciente ansiedad, miró a Argonia.

Si Argonia, la más fuerte de los presentes, reconocía a Alon, no habría más conflictos.

Además, la razón por la que Alon había lanzado el hechizo con tanta confianza era porque confiaba en Argonia.

A lo largo del juego, Alon había visto varias veces que Argonia evaluaba las situaciones con frialdad y tomaba decisiones racionales en lugar de aferrarse obstinadamente a un orgullo innecesario.

... Concretamente, era porque una situación en una misión concreta era muy similar a la actual, y en ambas ocasiones Argonia había reaccionado de la misma manera.

En medio del silencio, Alon quiso abrir la boca y pedir una respuesta, pero se contuvo.

Como ya había lanzado el hechizo, ya daba igual lo que dijera.

A partir de ese momento, dependía de los mercenarios tomar una decisión y, para ganarse su aprobación, necesitaba mantener la compostura.

Poco después...



«Entonces, ¿nos estás retando?».

El silencio se rompió con la voz de Maverick, cuya expresión se torció con disgusto.

Al ver a Maverick casi dispuesto a desenvainar su espada, molesto por el repentino ataque, Alon pensó: «Estoy perdido».

Pero...

«Basta».

Para gran alivio de Alon, justo cuando Maverick estaba a punto de desenvainar su espada, Argonia intervino.

«¿Qué? ¿Me estás diciendo que lo deje pasar después de lo que ha pasado?».

«Fuimos nosotros quienes lo ignoramos».

«¡Aun así!».

«Te dije que pararas, ¿no?».

La expresión de Argonia se ensombreció ligeramente.

Maverick miró a Argonia con evidente descontento.

«Tch».

Finalmente, Maverick chasqueó la lengua y volvió a sentarse como si no tuviera otra opción.

Himan también permaneció en silencio, lo que indicaba que no tenía ninguna objeción a la decisión de Argonia.

Al ver que la situación se calmaba, Alon dio un suspiro de alivio y volvió a hablar.

«¿Cuándo piensas descender al laberinto?».

«Planeamos descender en dos días», respondió Argonia cortésmente.

...

Por un momento, Alon se preguntó: «¿Argonia siempre había sido el tipo de personaje que hablaba tan educadamente con alguien?», pero continuó.

«Entonces continuemos la reunión mañana. Con una persona así, no podemos celebrar una reunión de todos modos».

Alon desvió sutilmente la mirada hacia Myaon.

Una vez que el hechizo de congelación terminara, la magia se desharía en un instante y Myaon seguramente haría un berrinche. Por ahora, Alon decidió retirarse.

«... Hagámoslo».

Cuando Argonia aceptó, Alon se levantó sin dudarlo, se dio la vuelta y pasó junto a los mercenarios.

Crujido...

Salió de la sala de reuniones.

Con eso, el silencio llenó la sala.

Y entonces.

«Esto es malo para mi corazón. Juro que nunca volveré a hacer algo así».

Finalmente, una vez fuera, Alon se agarró el corazón, que latía con fuerza, exhaló un pequeño suspiro y salió apresuradamente de la mansión.

Poco después, Alon salió de la sala de reuniones.

Maverick, tras despedir a los soldados, habló con expresión irritada.

«Ja, realmente no me gusta ese tipo, por mucho que lo piense. ¿Será porque es un noble y nunca le han dado una paliza?».

Era obvio para cualquiera que sus palabras iban dirigidas a Alon.

Sin embargo.

—Cállate, ¿quieres?

«¿Qué?»

«He dicho que te calles».

«¿Acabas de decir...?».

Maverick, que había estado mirando en silencio a Himan, frunció el ceño. Los dos nunca se llevaban bien.

«Ja, en serio... ¿Por qué este tipo sigue portándose mal después de haber sido perdonado?».

«¿Qué?».

«¿No lo entiendes? Argonia te perdonó la vida, idiota».

Ante esas palabras, Maverick, que parecía no entender, puso cara de disgusto.

«... Basta, Maverick. Himan tiene razón».

«¿Qué has dicho?».



«Si hubieras desenvainado tu espada antes, podrías haber muerto de verdad».

«¿Qué? ¿Cómo es posible que...?».

Cuando Argonia añadió sus palabras, Maverick, que había estado frunciendo el ceño, se quedó en silencio.

Antes estaba demasiado irritado como para fijarse bien en lo que le rodeaba, pero ahora lo veía.

Las gotas de sudor que resbalaban por el cuerpo de Argonia.

... ¿Qué diablos?

Maverick maldijo entre dientes, sorprendido.

Nunca había visto a Argonia sudar así.

Incluso Himan, a quien Maverick reconocía a regañadientes como más fuerte que él, también estaba sudando.

Maverick no pudo evitar quedarse callado.

«... Argonia».

«¿Qué es eso?».



«¿Qué fue eso, de todos modos?»

Himan, consciente de que Argonia había vivido durante cientos de años, preguntó, con la esperanza de que él supiera algo. Argonia permaneció en silencio.

En realidad, tenía una vaga idea.

Pero ese conocimiento no era suyo; provenía del Dragón Rojo, su madre, que hacía mucho tiempo había desaparecido de este mundo.

Recordó la advertencia de su madre, quien había afirmado que no había nada en este mundo que temer, excepto una cosa.

Hace mucho tiempo.

«Recuerda esto. Si alguna vez aparece un ojo morado en el cielo nocturno, aparta la mirada inmediatamente y no lo mires».

«Si lo ves, apártate. No lo reconozcas. No lo recuerdes. Si algún día te conviertes en un mago poderoso, borra ese recuerdo de tu mente».

«Recuerda esto, mi querido hijo. Nunca, jamás mires directamente a «aquel que consume los límites»».

Recordando las palabras de su madre, Argonia pensó en lo que había sucedido momentos antes.

El ojo azul que había aparecido detrás del conde Palatio.



—Un ojo que transmitía una sensación infinitamente siniestra.

Con solo mirarlo, uno sentía como si le estuvieran succionando el alma.

¡Qué miedo!

El ojo morado que lo había mirado con una sonrisa astuta.

«¿Quién... es realmente ese hombre?».

Argonia contuvo el aliento en silencio.

Al día siguiente.

Contrariamente a las preocupaciones de Alon de que aún pudieran negarse a aceptar sus planes y continuar discutiendo, la reunión transcurrió sin problemas, y Alon se dio cuenta de dos cosas.

La primera era que el ser de otro mundo se encontraba en la planta 12.

La segunda era que pretendían bloquearlo en el quinto piso.

En cuanto escuchó esto, Alon explicó inmediatamente su plan preestablecido con detalle y también les informó sobre la información que había recopilado sobre el ser de otro mundo.



Eso llevó unos 30 minutos.

Alon, que incluso había compartido el conocimiento del ser de otro mundo, disfrazado de información de un libro antiguo, observaba a los mercenarios reunidos con cierta tensión, preguntándose si se opondrían.

«Al final, tendremos que llegar a un acuerdo, ¿no?».

La estrategia que Alon había trazado era una en la que confiaba, un plan para capturar al ser de otro mundo con el mínimo daño posible.

Pero eso era solo lo que él pensaba.

Sabía perfectamente que los mercenarios no estaban bajo su mando.

No podía ordenarles que siguieran la estrategia, solo sugerírselo. Por eso estaba tan nervioso.

«... Vamos con eso».

«Estoy de acuerdo».

«No tengo objeciones».

«Yo tampoco».

«...?»



Sin una sola queja, el plan fue aceptado al instante, y Alon se quedó allí, desconcertado.

¿De verdad nadie tenía ningún problema?

Volvió a preguntar, solo para asegurarse.

«Ninguna».

«Yo tampoco».

«Yo tampoco».

«Yo también».

Al oír que los cuatro respondían sin objeciones, Alon no pudo evitar pensar para sí mismo.

«¿Realmente fue tan fuerte el impacto de ayer?».

Alon negó ligeramente con la cabeza.

Aunque los acontecimientos del día anterior habían sido impactantes, era imposible que fueran suficientes para que Argonia y los mercenarios de los Cinco Grandes Gremiales se mostraran tan obedientes.

Lo cual lo llevó a preguntarse.



«¿Podría ser...?»

Alon miró a Rine, que los había acompañado a la reunión de ese día.

Pero.

«...?»

Rine, con su habitual expresión indiferente, seguía mostrando un claro indicio de confusión, lo que hizo que Alon se sintiera aún más desconcertado por la situación.

«Algo no está bien...».

Los mercenarios eran mucho más obedientes de lo que habían sido en el juego, llegando incluso a utilizar un lenguaje cortés, y Alon ladeó la cabeza, desconcertado.

Incluso Myaon, que debería haber guardado cierto resentimiento tras haber sido congelada por Alon, permaneció en silencio, lo cual era extraño. Pero habría sido raro que Alon preguntara directamente por qué no había quejas.

—Entonces, bajemos mañana. Nos llevará algo de tiempo prepararnos.

Con eso, Alon dio por terminada la reunión.



Y así llegó el día de la batalla decisiva.

Dejando atrás a Evan, Alon partió con Rine, que insistió en acompañarlo, y el equipo de subyugación de los Dioses Exteriores, dirigiéndose hacia el quinto piso.

«... Es mucho más opresivo».

Aunque Alon había visto el laberinto docenas de veces en el juego, el real era mucho más siniestro.

En la oscuridad, donde no se veía nada sin antorchas, los monstruos podían saltar en cualquier momento.

La profunda oscuridad, similar a un abismo, a la que la luz no podía llegar, provocaba naturalmente miedo en los corazones de las personas.

Por supuesto, debido al número de mercenarios, el área alrededor de Alon estaba relativamente iluminada, pero la oscuridad no desapareció por completo.

«Nunca debería venir aquí solo».

Con ese pensamiento, Alon siguió descendiendo por el laberinto y, tras un rato, cuando ya habían superado el segundo piso, se hizo una pausa.

Mientras descansaba en la zona segura que los mercenarios habían creado dentro del laberinto, Alon oyó una voz.

«Oye, ¿tienes un minuto?».



Era Myaon, que se había acercado a él sin que se diera cuenta.

«... ¿Por qué?».

Alon, un poco tenso, pensó que tal vez ella estuviera buscando pelea.

«Solo quería hablar, eso es todo».

Pero, sorprendentemente, Myaon se sentó a su lado con una leve sonrisa, haciendo que Alon se sintiera casi tonto por ser tan cauteloso, y empezó a charlar con naturalidad.

Alon, que escuchaba desconcertado, pronto oyó preguntar a Myaon.

«Por cierto, ¿el conde siente alguna aversión hacia los hombres bestia?».

«No, en realidad no».

«Qué alivio».

«¿Por qué es un alivio?».

Alon, desconcertado por su respuesta, la miró con curiosidad.

«Oiga, conde, por casualidad...».



Con una sonrisa pícara, Myaon continuó.

«¿Te interesa aparearte conmigo?».

Ella soltó casualmente un comentario escandaloso.

«...?»

El cerebro de Alon se apagó momentáneamente.